

PRÓLOGO

Dr. Guido Mastrantonio

Secretario de Extensión Facultad de Ciencias Exactas

Dra. Paula M. Danel

Prosecretaria de Investigación y Posgrado de la Facultad de Trabajo Social

Toda crisis tiene por lo menos dos dimensiones transversales: el dolor y la creación. Acción y reacción. Estas dimensiones le dan forma a la crónica y a la memoria, el relato en tiempo presente y la manera de contarla como parte del pasado. Se cuenta qué dolores sucedieron y qué se hizo para superarlos. En las crisis de alcance comunitario, estas dos dimensiones se construyen además de manera colectiva, sumando los relatos individuales para poder decantarlos en lo que será la historia que luego se contará.

La universidad pública, popular, abierta y cogobernada, en tanto institución de personas comprometidas con su tiempo y con su historia, siempre ha estado atenta y presente en todas las crisis de su comunidad en el sentido más amplio, desde donde se nutre. En la actual pandemia por COVID-19, se ratifica con creces este compromiso y existencia solidaria.

En ese contexto, señalamos dos grandes singularidades que distinguen a esta crisis de otras. La primera es su alcance global, de dimensión planetaria y que además en lo individual no deja a nadie afuera. El dolor es de todas, todos y todes. La segunda, es que como reacción de supervivencia se estableció refugio en el aislamiento y la inmaterialización de las relaciones sociales. La experiencia se vive y se vivió colectivamente, pero –con distintos matices– en soledad y de manera desigual.

La Universidad Nacional de La Plata, es habitada, transitada y producida desde el convencimiento asociado a que el acceso, permanencia, egreso y producción resultan derechos que le asisten a la comunidad local y les ciudadanos en general. Esos derechos, son recreados a la luz de procesos sociales que se despliegan en el actual contexto. Nuestra Universidad como

muchas otras, en articulación con los organismos de ciencia y tecnología nacionales y provincial, sostuvo durante la pandemia el desarrollo de acciones de docencia, producción científica y extensión.

No es objeto aquí detallar las formas con las que la comunidad de UNLP se enfrentó a la pandemia y al aislamiento, las herramientas científicas y técnicas puestas en juego, las iniciativas de organización institucional y comunitaria, la continuidad virtual de las clases o la revinculación con los territorios y su aporte al sistema sanitario. Sí interesa poner en relieve el protagonismo de las, los y les más jóvenes de nuestra comunidad universitaria, más entusiastas a la hora de proponer alternativas para esta situación, en tanto inédita carente de expertes, más comprometidos para llevar adelante estas ideas.

Las, los y les becaries constituyen una parte significativa de nuestra comunidad. Compartiendo el dolor común, han debido seguir trabajando en sus tesis, readaptando activamente sus entornos de trabajo o incluso sus propios temas, y hasta formulando nuevas temáticas que abordaron de manera directa los problemas que planteó esta crisis pandémica.

La producción académica tensada en este contexto, asumió entonces modos otros de encuentro, formas otras de interrogarse. La experiencia acumulada, las trayectorias de articulación internacional de la universidad posibilitaron enlazar búsquedas, disputar sentidos y producir alternativas de saberes. Es un tiempo en el que se tensionan las epistemologías, la producción científica de urgencia irrumpe interpelando las formas de acreditación, de regulación y de intereses contrapuestos.

En esta publicación se compilan una serie de trabajos de distinto formato, que son el resultado de las tareas desarrolladas por las, los y les becaries, en estas extraordinarias condiciones, y que fueron presentadas en el EBEC 2020. Tienen un valor en sí mismos y en relación al contexto en que fueron desarrollados. Porque quienes aquí nos relatan crónicas en tiempo presente, mañana serán los últimos que cuenten esto como historia, en primera persona.